

# El Alcalde de Valparaíso nos habla sobre el grande porvenir de la ciudad

Don Lautaro Rosas, es alcalde de Valparaíso; es, también, interinamente Intendente de Aconcagua; es, por último, director, consejero, inspirador de muchas empresas comerciales; el Banco Hipotecario, el Astillero "Las Habas", la Compañía de Gas, La Sud-



Director del Hospital Naval de Valparaíso, Capitán de Navío Dr. don Santiago Medel.

Americana de Vapores, etc. En su doble cargo de Intendente y Alcalde, lo acosan centenares de personas; como hombre de negocios, debe atender otras tantas. ¿Cómo entonces, obtener un respiro para charlar largo con don Lautaro Rosas?

Es lo que nos preguntamos, algo indecisos, al descender del expreso. Es lo que nos preguntamos hasta el momento en que, ya en la Intendencia de Valparaíso, a pesar de las muchas personas que aguardan, nos anuncian que seremos recibidos por el Intendente-Alcalde. No pasan cinco minutos sin que el propio don Lautaro Rosas aparezca en el umbral, nos introduzca a su despacho, nos ofrezca un asiento, nos trate con llana gentileza, haga reminiscencias familiares muy gratas para nosotros y termine por manifestarse dispuesto a complacernos.

## DON LAUTARO ROSAS

Nosotros no hemos dicho todavía el objeto principal de nuestra visita y nos entreguemos al placer de una charla donde desfilan hombres, libros, ciudades; de todo hay en la conversación de este hombre que ha vivido mucho y sabido abonar su espíritu con el léxico de viejas culturas.

Pero ha llegado el momento y hemos dicho:

—En realidad, señor Intendente, tenemos la misión de entrevistarlo...

—Una entrevista!— ha dicho don Lautaro—. Nunca la he aceptado; ni siquiera cuando corrí azarres de gobierno. No está, francamente, en mí. Si ustedes desean datos y particularidades referentes a Valparaíso, no será muy grato complacerlos. Les pido, eso sí, que me permitan por completo, pueden, por ejemplo, transmitirlos al público— como obtenidos de

LA PERSONA Y LA PERSONALIDAD DE DON LAUTARO ROSAS.—UNA ENTREVISTA QUE NO SE CONCEDE.— VALPARAISO PADECE UN FENOMENO DE APLASTAMIENTO MORAL.—EL BOMBARDEO DE 1865 Y EL TERREMOTO DE 1906.—SAN ANTONIO NO PUEDE AFECTAR EL FUTURO PORTEÑO. — "NO AHUYENTAR EL CAPITAL EXTRANJERO"—A CREAR NUEVAS INDUSTRIAS.—HACIA EL ABARATAMIENTO DE LA VIDA.—LOS PROBLEMAS DEL AGUA POTABLE Y DE LA ENERGIA ELECTRICA.—EL FOMENTO AGRICOLA DE LA REGION Y EL CANAL DE POLPAICO.—VALPARAISO DEBE VIVIR DE SUS FUENTES VIVAS.—OBRAS URBANO-SOCIALES.—HACIA LA CIUDAD AMABLE Y GRATA.— INCORPORAR LA CULTURA A LA VIDA PORTEÑA.—URBANIZACION URGENTE DE LA CIUDAD.—MIENTRAS SE DEMUELEN EDIFICIOS, SE ABREN CALLES, PASEOS Y JARDINES.—LAS BASURAS SERAN UNA FUENTE DE ENTRADA MUNICIPAL.— EL DINERO DE LOS PORTEÑOS ES PARA LOS PORTEÑOS.—¿Y LA CRISIS PORTEÑA?—LO QUE HA HECHO EL GOBIERNO POR EL PUERTO.— "VALPARAISO CONTINUARA SIENDO EL MAYOR CENTRO COMERCIAL DEL PACIFICO SUDAMERICANO"

fuentes autorizadas. Va en contra de mí yo más íntimo aquello de aparecer, hablando, retratado, situado en primer plano.

Nosotros argüimos que una entrevista significa para el público la comprensión rápida, casi objetiva, de un problema dado. Argumentamos muchas otras cosas, pero ninguna de ellas hace presa en este hombre tan fino, tan gentleman que es don Lautaro Rosas, cuidadoso de su persona y de su hablar, irreprochable y hasta elegante en su exterior, en sus ademanes, en toda su persona. Observamos su rostro maduro ya, que peina, en abundosa cabellera y poblado bigote, algunas de esas canas que hacen más joven al que las lleva. Reparamos en el traje impecable, de color claro, jovial; en la corbata sincronizada al vestido; en toda la figura de hombre que no en balde ha ido frecuentemente al extranjero.

El ex-marino se advierte en algo así como una disciplina futura; el hombre de negocios se delata en la precisión y la perspicacia con que aborda, los temas; el funcionario y el hombre culto repuntan en el entusiasmo y el conocimiento con que desenvuelve sus programas y se mueve entre las ideas generales.

No nos ha quedado otro remedio que asentir y comenzar esta charla con el objeto aparente de recoger algunos datos, algunas impresiones sobre Valparaíso, sobre su estado actual, sobre su futuro.

## UN FENOMENO COLECTIVO Y ALGUNOS ANTECEDENTES

—Y bien, señor Intendente... —hemos dicho, con un aire des- preocupado.

—Desde luego, le los agradezco esta visita y más que hayan venido desde Santiago con ese solo objeto. ¡Hay que ayudar a levantar esto! Aquí la gente padece de un curioso fenómeno colectivo, de un aplastamiento moral; es algo que pesa en todos los órdenes de la vida porteña; algo así como entregarse antes de haber luchado. Y esto, sin duda alguna, entraña un grave error. No es posible que los porteños se sientan aplastados. No es posible, sobre todo, si recorremos las accidentadas fases por que ha pasado Valparaíso y que si no son la clave de la situación actual, por lo menos constituyen antecedentes poderosos para explicarse estas curvas en el progreso porteño, como verdaderos acicateos para emprender la labor diaria con nuevos bríos.

Allí tienen, desde luego, el bombardeo de la escuadra española en 1865 que dejó a Valparaíso en ru-



Intendente interino de Aconcagua, Alcalde de Valparaíso, don Lautaro Rosas.

nas y su porvenir, al parecer, estagnado; allí tienen ese terremoto del año 1906 que destruyó íntegramente la ciudad y que no pudo impedir sin embargo que Valparaíso, a pesar de la población relativamente escasa y de sus capitales en cierto modo débiles, se levantara con una rapidez y una lozanía que dejaron atónitos a los mismos porteños. ¿Qué demuestra, pues, eso? Son hechos elocuentes

que confirman la vitalidad ingénita, el poder de expansión, la capacidad latente de progreso que alberga Valparaíso por muchas razones. Una de ellas solamente, la insuperable situación geográfica, basta para alentar un constante optimismo.

VALPARAISO Y SAN ANTONIO —¿Y San Antonio?—interrogamos al vuelo.

—No hace sino confirmarme lo que acabo de decir. No estimo que la creación de un puerto artificial más o menos cercano sea tan grave para Valparaíso; creo, al contrario, que el problema descansa en otros ejes. Estoy seguro de que, por vecinos que sean, ambos puertos tienen sobrados elemen-

tos de vida y que, independientemente, pueden desarrollarse ambos sin que medien aquellos verdaderos vasos comunicantes que muchos han querido ver. Ambos cuentan, cada uno, con su zona; ambos tienen entre sus manos, sus destinos respectivos. No es cuestión de rivalidades esta de

Valparaíso y San Antonio; es cuestión de que vivamos todos y nada más. Los dos tienen cómo

diversiones, fomento de un ambiente cultural. No son pocas, como ustedes ven, las medidas que pueden recomendarse.

## ESTIMULO COMERCIAL

—Estimular al comercio— continúa don Lautaro Rosas— es hacer vivir a la nación. Es lo que



Capitán de Navío, don Alejandro Marfán Montiel, Director de la Escuela Naval.

hay que hacer con el comercio porteño: estimularlo, darle ánimos, concederle facilidades, infundirle confianza. Los funcionarios del Estado y también los municipales, podrán tener allí una hermosa labor, labor de tacto y de fino en el cumplimiento de las leyes nacionales; a ellos les corresponde hacer que la aplicación de éstas se verifique en un ambiente de equanimidad y de armonía. Es necesario, además, que cada uno, en la medida de sus fuerzas, ponga todo de su parte para hacerle al comerciante ex-

hacerlo. ¿A qué, pues, estar tan alerta, como cautelando intereses que son diversos?

## MEDIDAS QUE HAY QUE TOMAR

—Yo estoy absolutamente convencido— prosigue el Intendente-Alcalde— de que Valparaíso continuará siendo el gran puerto del Pacífico del Sur y uno de los centros más importantes de atracción comercial de todo el Continente y, por supuesto, del país.

¿Cómo conseguir esto? Pues, de muchas maneras. Bastaría, desde luego, con algunas medidas que, a mi juicio, podrían recomendarse para atraer comercio y crear industrias. Estas medidas serían las siguientes: facilidades para el desarrollo comercial, protección a las industrias, abaratación de la vida, desarrollo de la producción agrícola en la zona que circunda a la ciudad, consecución del plan de obras públicas provinciales y locales, urbanización de la ciudad, multiplicación de entretenimientos y

trajero lo más grata posible su estadía en Valparaíso; es necesario que, dentro de sus atribuciones, concedan el máximo de facilidades y de garantías. El comercio verá así que, tras algunos sacrificios, será posible, entre todos, atraer épocas de bonanza y tiempos de prosperidad. El capital extranjero no puede ni debe ser ahuyentado, y estoy seguro que bastará la buena voluntad y el buen espíritu para solucionar toda aspereza. El porvenir porteño no puede ponerse en duda, y no serán estos detalles mínimos los que impedirán ver lejos a las grandes empresas. Ahí tienen, sin ir más allá, como un



Ilustrísimo señor D. Eduardo Guimbert, Obispo de la Diócesis de Valparaíso.

buen ejemplo de lo que digo, a Gath y Chaves, que abre una magnífica sucursal en nuestro puerto. Así, no lo duden, el desarrollo comercial será un hecho, lento al comienzo, vertiginoso después.

Yo, a este respecto, recuerdo siempre el caso de Inglaterra — una isla, país agrícola primero y manufacturero después — donde el genio financiero de sus estadistas ha hecho que el arroz se venda más barato que en la India, y la

lana a menos precio que en Magallanes; este fenómeno económico en un país que, sin producir nada, cuenta con todas las materias primas del mundo, es una prueba magnífica de la libertad y la liberalidad del comercio inglés.

#### PROTECCION INDUSTRIAL

—Ahora — prosigue nuestro interlocutor — en cuanto a creación de industrias en Valparaíso, cabe esperar confiadamente a que vengan. No en balde el Gobierno ha desplegado gran actividad en ese sentido y contamos ya con una Caja de Crédito Industrial. Las industrias, merced a la protección gubernativa y a las posibilidades de la región, irán viniendo solas. Será un fenómeno paralelo al desarrollo agrícola de la región.

#### DESARROLLO AGRICOLA

—¿Y éste? — preguntamos rápidamente.

—Este, precisamente, es el que tiene mayor importancia, algo así como una piedra angular para el progreso porteño. Ya Valparaíso, tras rudas pruebas, no puede vivir como antes, adosado sólo al salitre o la especulación bursátil. Necesita, imperiosamente, volver a sus fuentes de producción, a sus fuentes vivas. Cuenta para ello con los recursos naturales de la provincia

de Aconcagua, una de las provincias agrícolas más ricas de Chile; cuenta, más especialmente, con esos fértiles valles de Casablanca, de Quillota, de Limache, todos tan cercanos. Esa producción agrícola hay que hacerla converger hacia el puerto, multiplicando los caminos, caminos modernos, aptos para un transporte fácil y rápido. Esa misma producción hay que desarrollarla aumentando la zona de irrigación de la provincia. En el Presupuesto Extraordinario de Obras Públicas, Valparaíso figura con algunas obras que significarán buenos índices de progreso. Pero, junto a ello, hay verdaderas amenazas para el porvenir porteño, como ese Canal que se quiere construir en Polpaico, que restará la mejor parte de las aguas del Aconcagua a nuestros agricultores y que sólo irá a beneficiar, con desmedro de los porteños, a los agricultores de Santiago y a los predios situados al otro lado de la Cuesta de Chacabuco; por ese Canal, primera bocanada del Aconcagua, se irá una buena parte del caudal del río,



Contraalmirante, don Hipólito Marchant, Director del Territorio Marítimo y Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Valparaíso.

una parte que siempre ha pertenecido a nuestros agricultores.

#### EL ABARATAMIENTO DE LA VIDA

—¿Y el abaratación de la vida porteña?

—Es otra de las cuestiones primordiales que deben ser resueltas cuanto antes. El "standard de vida" porteño no puede ser más alto y más difícil. Es indispensable, desde luego, bajar el precio del agua potable que nos cuesta cincuenta

y ocho centavos hasta un peso veinticinco por kilowatt!! Podemos tener confianza, dada la calidad de los informantes, en esa cifra de once centavos y ver en ella una de las aspiraciones porteñas de mayor importancia.

Debo, a este respecto, citarles lo que ocurrió en Berlín. Allí la Municipalidad, asociada a una gran empresa de fuerza eléctrica, la Compañía A. E. G., ha llegado a producir corriente a seis centavos, moneda chilena, utilizando, eso sí, carbón pulverizado.

Hay que pensar en que la Municipalidad de Valparaíso, por capítulo de alumbrado, gasta un millón de pesos al año, y que sería el principal consumidor y el principal accionista de cualquiera empresa que quisiera tratar de frente a este problema una vez que venza, en tres años más, el contrato actual.

#### OBRAS URBANAS

—¿Y en cuánto a obras urbanas?

—El plan de obras urbanas por ejecutar tiene, desde luego, un carácter social de bienestar a las clases obreras y trabajadoras. De allí que comprenda: dar acceso fácil a los barrios pobres; saneamiento mediante procedimiento de higiene moderna; dotarlos de servicios como desagües, alumbrado, pavimento, etc.; obtener, finalmente, que el obrero habitante de los cerros pueda llegar al plan en una sola góndola, gastando sólo veinte centavos, con rapidez y facilidad, sin verse obligado a andar una y otra milla por pendientes ásperas e inapropiadas para el hombre.

#### HACIA LA CIUDAD AMABLE

Todo esto — nos dice don Lautaro Rosas — concierne al orden comercial e industrial que fundamenta la vida en las grandes ciudades, pero, como ustedes lo saben bien, éstas son un conjunto de factores de toda índole.

Concedo especial importancia a los referentes al ornato, la be-

leza y atractivo mismo de la ciudad. A veces he pensado que puede aplicarse a Valparaíso lo que dijo Taine de Londres hace 70 años: "Llegara a Londres en un día domingo significa para el turista una irresistible inclinación al suicidio." Valparaíso muere a las 24 horas; es semejante a una jaula colocada entre los cerros y el mar; ni es posible divisar el panorama marino ni tampoco el terrestre. Se vive una vida encajonada, estrecha, fatigada de perspectiva, casi falta de aire. No hay entretenimientos, ni



Capitán de Navío, don Jorge Cumming, Gobernador Marítimo de Valparaíso.

diversiones ni cosas que hagan amable la vida. El extranjero, el turista, no encuentran aquí ningún atractivo. Y es necesario que lo encuentren. El turismo es una fuente de riqueza extraordinaria y Valparaíso, que cuenta con alrededores y muchos medios, debe atraer al turista, ser para él una

ciudad amable y jovial y una ciudad grata, cómoda, confortable, para sus habitantes. Hay que multiplicar los entretenimientos para concentrar la población y hacer que ésta no se disperse como ha ocurrido hasta ahora. Nadie ignora que la numerosa población de los cerros, después de las 24 horas, sin ascensores, queda aislada, por completo del resto de la ciudad, y esto explica que esa misma población se haya vañado a Viña del Mar y hasta a los otros pueblos que se suceden en la vía férrea a Santiago. Toda esa población hay que mantenerla unida; hay que atraerla con cosas que la interesen, que la diviertan, que no la hagan pensar en un éxodo.

#### OBRA DE CULTURA

Tanta importancia como a esos factores doy a los relacionados con la vida espiritual de la que carece por completo Valparaíso y no ha sido nunca contemplada en la verdadera significación que tiene. Aquí se llegó a creer en una época que los problemas de la cultura no tenían ninguna importancia y que todo hombre que no hablara en cifras comerciales no tenía valor alguno para la colectividad. Ese es un grave error que ocasionó también esa desdichada inflación bursátil que hizo vivir a Valparaíso una vida ficticia e introdujo una lamentable suplantación de valores. Es necesario, cuanto antes, dotar al Puerto de elementos culturales e impulsar el desarrollo de las artes y del pensamiento. Salones de conferencias, salas de espectáculos artísticos, reuniones de carácter espiritual; todo eso falta y hay que crearlo. Es necesario, mediante la cultura, densificar la vida, hacerla más compacta, más interesante, más elevada; es preciso traer a Valparaíso todos los grandes conferenciantes que pasen por Santiago y que nunca dejen el Puerto de contar con una conferencia, con un concierto, con un recital, con un número de arte. Al resurgimiento material de la ciu-

dad, hay que acompañar el resurgimiento moral.

**URBANIZACIÓN DE LA CIUDAD**  
—¿No se ha hecho bastante ya en materia de urbanización?

—Es otra de mis grandes preocupaciones — nos responde el señor Rosas — Valparaíso creció de una manera arbitraria, esporádica, sin razón ni concierto. Precisa transformarla en una ciudad urbanizada, es decir, cómoda, confortable, bella, ceñida a un programa científico de edificación, con sus calles técnicamente repartidas, con sus plazas, paseos y jardines armónicamente distribuidos, con su plan urbano sujeto a un criterio uniforme. Yo no lo quiero, a este respecto, proceder con un criterio unilateral como puede ser

de uno mismo; quiero resolver este problema en unión de un Consejo Técnico Urbanista, compuesto de expertos de reputación internacional que la Municipalidad contratará en el extranjero; serán individuos especializados en el trazado y desarrollo de ciudades que tengan una topografía semejante a Valparaíso, tales como Barcelona, Génova, Constantinopla, etc.

En cuanto a las obras mismas de urbanización, ya se han iniciado con celeridad y entusiasmo. Ya están demoliendo el antiguo edificio de la Superintendencia de Aduanas que será el punto de arranque de la Avenida Errázuriz, gran arteria de la ciudad cuya calzada medirá veinticinco metros; eso

significa, también, descongestionar un punto por donde se movilizan, en unos pocos metros, más de ciento veinte mil toneladas y más de tres mil vehículos a la semana. Aquí, en la Plaza Sotomayor, habrá desaparecer, en un mes más, un edificio que altera la verdadera línea de la plaza y la misma plaza la dotaré de jardines y estatuas para hacerla perder su monotonía. Cerca de la plaza Serra-



Comandante del Regimiento Maipo, señor Enrique Pérez Lavín.

no, en la Avenida Brasil, junto a los Tribunales de Justicia; en muchos sitios se iniciarán demoliciones tendientes a descongestionar la ciudad y a darle una estructura urbana más apropiada a su topografía y a la vida misma de la ciudad.

Igual importancia le daré a los jardines y paseos que es necesario multiplicar en Valparaíso. Ya estamos en pleno acuerdo con el Administrador del Puerto para inaugurar un hermoso paseo a orillas del mar, frente a la calle General Cruz, destinado a embellecer Valparaíso y permitir a los habitantes que puedan ver el mar, respirar su aire, contemplar su perspectiva. Existe un paseo así, muy bello, en La Habana. Ahora, en el puerto mismo, en las cercanías de los muelles, destaca un gran espacio casi desierto u ocupado por construcciones de hojalata y que produce una pésima impresión al viajero; allí procuraré hacer colocar un pradito, una plazoleta, algo semejante a lo que hay ya en Buenos Aires o en Río de Janeiro. Ese rincón ha sido mirado siempre en forma despectiva y hasta se llegó a pensar en ubicar en él nada menos que la misma Morgue. ¿Qué habría dicho el turista al desembarcar y encontrarse con cadáveres que vienen y van? Tengo la certeza de que Valparaíso, aplicándole energicamente un bien meditado plan urbano, no tardará en cambiar de fisonomía y ser, en sí, una ciudad atractiva, original, cómoda, práctica, hasta estética.

**EL PROBLEMA DE LAS BASURAS**  
Don Lautaro Rosas, con una confianza que nos honra, se ha puesto de pie en el calor de la charla y recorre la habitación a pasos tranquilos y ¿por qué no? elocuentes. Se ha dejado, como nosotros, arrastrar por el flujo



Coronel señor Julio Olivares, Jefe de la Artillería de la II División de Infantaría.

de sus propias ideas y, entusiasmado con la perspectiva de un Valparaíso como él lo sueña y como debe ser en realidad, prosigue:

—En el terreno de los mismos servicios municipales hemos hecho todo lo posible. Así, para solucionar el grave problema de las basuras, está ya aquí el técnico norteamericano Mr. Mac-Cullog, recomendado por la gran empresa "The Uhlen Company", y que goza en los Estados Unidos de justa nombradía como especialis-

ta en extracción, eliminación y transformación de basuras. Este servicio cuesta a la Municipalidad un millón y medio de pesos al año. Tan crecido ítem de gastos puede, en cambio, llegar a rendir hasta utilidades al Municipio. Las grandes ciudades, Berlín, por ejemplo, digieren sus propias basuras y las transforman en factores de riqueza. Mr. Mac-Cullog estudiará si las basuras de Valparaíso deben ser cremadas, tranformadas o llevadas a alta mar, para lo cual contamos con grandes barcazas propias; lo más provechoso es transformarlas para obtener los subproductos: huesos para abonos; grasas industriales; elementos combustibles; hojalatas, hierros, alambres y otros desperdicios que son utilizados en la industria del cobre.

#### LAS FINANZAS MUNICIPALES PORTESAS

—Y en cuanto a finanzas, señor Alcalde?

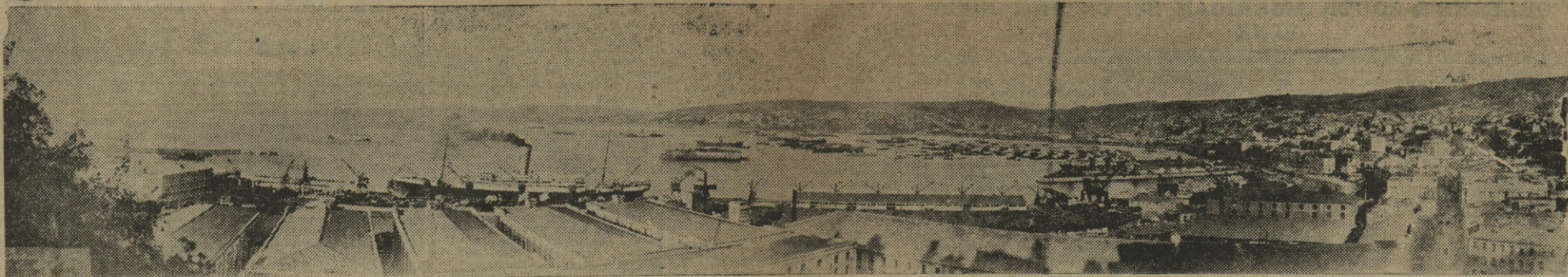
—La ciudad cuenta con medios para desarrollar este vasto plan de trabajo. La Municipalidad, desde el terremoto, ha percibido para el Fisco, el impuesto a la

propiedad raíz que se acordó en 1906 y que ha ascendido siempre al tres por mil sobre el valor de la propiedad. Por una ley reciente que libera a la ciudad de la entrega de esas rentas al Fisco, Valparaíso podrá disfrutar de esas sumas colectadas entre sus propios habitantes y el dinero de los portefeuos será para los portefeuos. Así podrá verificarse la constitución del empréstito de ochocientas mil libras esterlinas acordado recientemente; hacerse el sobrante de las ochenta mil libras esterlinas anuales que se obtienen por ese capítulo, constituir un saldo a favor de la Municipalidad.

#### LA CRISIS PORTESA

—¿La crisis portesa, entonces?

—Se puede decir que su centro de baja-presión ha pasado ya y que el resurgimiento portesa, lento pero seguro, es un hecho; hay señales de actividad por todas partes; la gente está empezando a sacudirse y el fantasma de la cri-



VISTA PANORAMICA DEL PUERTO DE VALPARAISO

...s comienza a desaparecer en el horizonte. Esa crisis, por lo demás, no fué un fenómeno exclu-

sivamente local; fué un suceso chileno y americano y mundial que ocasionara la gran guerra; ya les he manifestado que San Antonio no tiene en ella otra parte que la antojadiza que han querido darle; quedaría, por último, la causal salitrera y esta, como las otras, ha desaparecido ya. El resurgimiento salitrero es una realidad, y Valparaíso experimenta ya sus consecuencias. La Asociación Salitrera, sede de la industria, continuará residiendo en el puerto y levantará muy pronto en la calle Prat un imponente edificio. Puede decirse, en resumen, que los valores de todo orden: económicos, morales, sociales, están sufriendo un proceso de reajuste y volviendo a sus cauces normales de otros tiempos en la vida porteña.

#### APOYO DEL EJECUTIVO

—¿Y en cuanto a la acción del Estado?

—No ha podido ser más eficaz y más decidida. Se nos ha apoyado en toda forma. Debo manifestar, en honor a la verdad, que tanto S. E. como los Ministros de Estado y demás poderes públicos han colaborado personalmente en la reconstrucción de la grandeza portañá. La cooperación gubernativa que se ha prestado a Valparaíso obliga a éste a seguir en esta empeñosa tarea de echar mano de todos sus medios para alcanzar un porvenir espléndido que está tan cerca de sus manos.

#### OPTIMISMO Y SEGURIDAD

—¿De modo que usted, don Lautaro...? —decimos, con súbita

y casi impertinente familiaridad.

—Estoy absolutamente seguro y abrigó la más profunda fe en el resurgimiento de Valparaíso y en su supremacía como el más importante centro comercial de Chile y del litoral sudamericano del Pacífico...

Estas son las últimas palabras de don Lautaro Rozas, Intendente

Alcalde de Valparaíso, amante de su ciudad como pocos, cuya sola persona es una lección viva de optimismo y de confianza en el porvenir. Antes de salir, seguros del éxito, de la complicidad de la hora que ha avanzado demasado, decimos:

—¿Y no hay manera alguna, don Lautaro, de desarrollar estas

ideas en una entrevista? ¡Es por Valparaíso! Prometemos hornearle a usted; esfumarle; colocarle en segundo plano. Sólo la ciudad, la ciudad...

Don Lautaro Rozas, ante este llamado, no resiste más. Asiente conflagradamente. Se despide de nosotros con un apretón de manos cordialísimo y benevolente a la

viz. Después, saliendo de la Intendencia, pensamos en que hombres como don Lautaro Rozas, aunque aspiran a vivir en un segundo plano, silencioso y solitario, están obligados a destacarse siempre en primer término. Como esta vez, por ejemplo, aunque no quieran...